

Núm. 67.

P-063-10

-10-

# SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

## EL ESCARMIENTO SIN DAÑO,

## Y LA PAYA MADAMA.

PARA SIETE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

---

*Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.*

*Manuscrito  
P. 063-10*

## PERSONAS.

Hilária, tia de  
Marta.  
Tiburcio.  
D. Serapio.



Un Notario.  
Un Criado.  
Vecinos y Mozas.



*Portal de casa de labrador rico: sentadas en sillas hilando Hilaria y Marta de payas. Sonando gayta y tamboril, luego salen vecinas y mozas.*

*Vecin.* ¿Sabe usted quién ha traído al Lugar, señora Hilaria, la gayta y el tamboril?

*Hilar.* No por cierto.

*Vecin.* 1. Marta.

*Vecin.* 2. Marta, ven, ven, que toda la gente parece que va á la plaza, y puede ser que haya bayle.

*Mart.* No puedo, que estoy cansada.

*Hilar.* ¿De qué?

*Mart.* De cansancio: ¡toma! de aquellas cosas que cansan.

*Hilar.* Por lo mismo que no quieres, ahora quiero yo que salgas á ver la gayta á lo menos.

*Mart.* Si yo no estoy para gaytas, tia.

*Hilar.* ¿Pues para qué estas?

*Mart.* Para nada, para nada.

*Vecin.* 1. Muger, desde que eres novia, no hay quien te hable.

*Vecin.* 2. Está muy vana, porque ha de estrenar jubon y guardapiés de persiana.

*Mart.* Ya, ya

*Vecin.* 1. ¿Vienes, ó no vienes?

*Hilar.* Vamos.

*Mart.* No sea usted machaca, tia: sobre que no quiero.

*Vecin.* 1. ¡Que niña tan bien criada!

*Hilar.* ¿Que apuestas á que te rompo la cabeza?

*Mart.* Me alegrara, como soy.

*Vecin.* 1. Ella está loca. *Dent.* la gayta.

*Vecin.* 2. La bulla vuelve.

*Vecin.* 1. Déxala que se muera como pueda.

Corramos para alcanzarla. *vanse.*

*Vecin.* 2. A mí el bayle no me mueve, sino saber quién le paga *vase.*

*Hilar.* ¿A qué viene ahora ese llanto, y ese mal humor, machaca?

*Mart.* Que no me quiero casar, *Llor.* tia mia de mi alma.

*Hilar.* Tú eres loca: y acaso eres la primera que se espanta de esto.

*Mart.* Que yo no me espanto de esto, sino de la facha del novio. Si usted quisiera::

Si mi tio me librara de él para siempre::-

*Hilar.* ¿Qué dices, chica? ¿estás desesperada?

te casamos con un hombre de las grandes circunstancias del tio Mamerto; un Notario de los reynos, á quien llaman

el gallo de nuestro pueblo,  
y los mas de la comarca;  
hombre que ha dado á tu tío,  
porque con él te casara,  
veinte y quatro pesos, y  
diez fanegas de cebada:  
y aun personaje así, ¿quieres  
que le falte á la palabra?

*Mart.* ¡Bueno! ¿Veinte y quatro pesos,  
y diez fanegas? Barata  
me han vendido ustedes: ¿qué  
no valgo mas? Muchas gracias,  
tia: pero aunque me maten,  
yo no quiero ser notaria.

*Hilar.* ¿Al cabo de tantos dias  
sales con eso? ¿No estabas  
ha ocho dias tan contenta  
con él? ¿No ibas ufana  
de que nos acompañase  
á Madrid? ¿No se compraba  
toda la ropa de boda,  
y las demas zarandajas,  
á tu gusto? ¿Para qué  
hacernos gastar la plata  
en balde, y hacer un viage  
á Madrid!

*Mart.* Hu, hu, hu. Vaya,  
tia, que usted la acertó.  
Yo tenia mucha gana  
de ir á Madrid: me llevaron,  
y ya no quiero ser paya.

*Hilar.* Hija, ¿pues qué quieres ser?

*Mart.* Madama, tia, madama.

*Hilar.* ¿Madama tú? ¡Santo Dios!  
¡Ah, Madrid de mala casta!  
bien dicen que son tus ayres  
peste dé las culpardas  
buenas mozas.

*Mart.* Tia mia,  
démeme usted ser madama:  
de rodillas se lo pido.

*Hilar.* Anda, vete norainala,

loca: ¿ni cómo pudieras  
serlo jamas, desdichada?

*Mart.* Si usted no fuera habladora:-

*Hilar.* ¡Qué dices!

*Mart.* La revelara  
una cierta cosa: no,  
no quiero, que usted lo parla  
todo.

*Hilar.* Yo lo callaré.

*Mart.* ¿De veras?

*Hilar.* De veras: habla.

*Mart.* ¿Se acuerda usted en Madrid  
de aquella calle tan larga,  
que hay una calle chiquita,  
que sale á otra calle ancha?

*Hilar.* No te entiendo.

*Mart.* Si tal; donde  
hay una tienda muy guapa,  
y me compró usted el vestido  
de boda.

*Hilar.* Ya caigo: vaya,  
¿y qué mas?

*Mart.* ¿Se acuerda usted  
de un señor de buena planta,  
muy guapo, que estaba alli?

*Hilar.* ¿Era uno que nos miraba  
mucho?

*Mart.* A usted no la miró  
jamas: en quien él clavaba  
los ojos, (¡pero qué alegres!)  
era en mí sola: y la gracia  
es, que mas gusto tenia  
de verme desaliñada  
á mí, que á las petimetras  
que por la puerta pasaban  
con tanta seda y perlotas.

*Hilar.* Pero él no nos dixo nada.

*Mart.* Por usted; que á mí me hubiera  
hablado de buena gana.

*Hilar.* ¡Hola!

*Mart.* Pero nos siguió  
el pícaro.

*rie.*

*Hilar.* ¿A la posada?

*Mart.* Que sé yo.

*Hilar.* ¿Pues quién lo sabe?

*Mart.* Lo que sé es, que ayer mañana le vi aquí.

*Hilar.* Perdidas somos.

¡Que yo á Madrid te llevara!

*Mart.* Tía, no lo crea usted.

Si me quiere hacer madama.

*Hilar.* ¿Y quién te lo ha dicho?

*Mart.* El mismo.

*Hilar.* ¿Cómo?

*Mart.* Montado en la tapia del huerto esta noche, y yo por la rejilla asomada.

*Hilar.* Querrá burlarse de ti.

*Mart.* ¡Que soy yo boba! ¡Caramba!

*Hilar.* Tu tío sale.

*Mart.* Cuidado, no hay que decirle palabra, que yo le diré á usted luego otras cositas que faltan; pero si usted es habladora, no le vuelvo á decir nada en mi vida.

*Sale Tib.* ¿Adónde vas?

*Mart.* A sacar lino del arca. *vase.*

*Tib.* ¿Qué hay, muger? ¿no me dirás por qué está tan turulata nuestra sobrina estos días?

*Hilar.* Yo no lo sé.

*Tib.* Ella rabiaba de estar soltera: hacia bien; queria casarse, la casan; y está rabiando; y si enviuda, verás como tambien rabia. Dí.

*Hilar.* ¿Quieres que te hable claro, Tiburcio?

*Tib.* Como Dios manda.

*Hilar.* Pues lo que ella tiene es miedo de ser despues desgraciada,

como yo, con su marido; y maldecia la mala eleccion de sus parientes, si con un hombre la casan, como á mí, que en jugar solo y beber el día gasta.

*Tib.* ¿Y dices mal de los tuyos?

*Hilar.* Sí.

*Tib.* Pues eres una ingrata, que yo doy siempre que encuentro al señor Cura mil gracias de que me casó contigo; y no eres alguna santa, que á veces tienes un genio, que yo solo le aguantara.

*Hilar.* ¿Qué sabes tú de mi genio, si tú no piensas en nada sino en el juego, y el vino?

*Tib.* ¿Pues no he de pensar, Hilaria, si es el vino nuestra hacienda? Y aquel que piensa, y trabaja en cómo venga, es razon que piense en cómo se vaya con los amigos.

*Hilar.* ¿Qué amigos, si siempre por todos pagas?

*Tib.* ¡Hola! ¿quién con estos dos forasteros? ¡bella traza!

*Hilar.* Convidálos á beber.

*Tib.* ¡Por qué no!

*Salen Serapio y Criado de payos.*

*Criad.* Por vuestra cara de hombre de esplendor, y por vuestra vista iluminada, reconocemos que sois el señor Tiburcio Parras.

*Tib.* Y muy servidor de ustedes.

*Ser.* Yo lo soy de usted. La fama de vos, y de vuestro vino, nos conduce aquí

*Hilar.* Apostara á que es este el madrileño

que pretende hacer madama á Martica.

*Tib.* Un moscatel tengo de tanta sustancia, que hace arder medio quartillo á un candil media semana; y multiplica las luces, como si fuera una araña, en bebiéndose otro medio.

*Ser.* ¡Gran vino!

*Criad.* ¡Quién le probara!

*Tib.* Con gran gusto. Hola, Martica.

*Dent Mart.* ¿Qué manda usted?

*Tib.* Saca, saca un frasco, y vasos.

*Hilar.* Yo iré, que estoy mas desocupada. *vase.*

*Ser.* No creais que es solamente el compraros quatro cargas de vino lo que nos trae ansiosos de la ganancia, sino el saber el secreto con que se exprime y se guarda vuestro vino de manera que sea el mejor de España.

*Criad.* De todo el mundo. En Turquía no bebe la gran Sultana de otro, y se hace cada año tres veces embarazada.

*Tib.* ¡Qué prodigio! Bien sabia yo que mi vino es alhaja; pero esa fecundidad que produce la ignoraba.

*Salen Hilaria y Marta con frasco y vasos.*

*Hilar.* Aquí está el vino.

*Tib.* Ésta es la leche que aquí se mama.

*Criad.* Así estais tan gordo.

*Tib.* Echa, muger.

*Hilar.* Mal provecho te haga.

*Mart.* Amen.

*Hilar.* ¿Es él?

*Mart.* Sí señora.

*Hilar.* Cuidado.

*Mart.* Ya cuido.

*Hilar.* Baxa esos ojos; y en bebiendo, déxalo á mi cargo, y marcha.

*Ser.* ¡Famoso vino!

*Criad.* El almibar, hecho de azúcar de Holanda, en su comparacion, es un arroje de la Mancha.

*Ser.* Brindo.

*Criad.* Y yo rebrindo.

*Tib.* Viva, que de sobra lo hay en casa.

*Criad.* ¿Y á cómo?

*Tib.* Lo que sea justo.

*Ser.* Ya se ajustará mañana, quando llegue mi compadre con los machos. Mi demanda principal es ver las viñas, la bodega, y las tinajas, para mis ideas.

*Tib.* Bien: pues para eso aquí está Hilaria, que os dará razon en tanto que yo voy donde me aguardan para un negocio pendiente.

*Hilar.* ¿De beber, y jugar? *al oido.*

*Tib.* Calla, y agasájalos. Amigos, si están mal en la posada, aquí hay buena chimenea, una sopa de ensalada con pan duro; pero el vino muy tierno, y famosa paja sobre que dormir. *Agur. vase.*

*Mart.* A no mas volver.

*Ser.* Y gracias, que ya estaba aquí de sobra,

\*

si es que usted nos agasaja,  
como le mandó,

*Hilar.* Amorosa  
soy yo.

*Mart.* Tia:--

*Hilar.* Vete, lava  
bien esos vasos; y como  
yo no te llame, no salgas.

*Mart.* Yo no saldré; pero si  
acaso me traen las patas,  
usted habrá de perdonar,  
que yo no tengo de atarlas. *vase.*

*Ser.* ¿Por qué la haceis ir?

*Hilar.* ¿Qué risa!  
¿No es usted la buena maula,  
que en Madrid en cierta tienda  
nos vió, y que no me miraba  
á mí, sino á mi sobrina?  
ella lo ha dicho.

*Ser.* Se engana  
seguramente, que al veros,  
fue fuerza partir entre ambas  
mi corazon, y mis ojos.

*Hilar.* ¿A mí viene con soflamas?  
No, que á usted le pareció  
mucho mejor que yo, Marta.

*Criud.* Usted me parece á mí  
mejor que ella: con que, pata.

*Hilar.* Supongo que las facciones  
con los trabajos se cambian  
mas que con la edad. Si usted  
me hubiera visto en mi casa  
quando era doncella, entonces  
yo apuesto á que reparara  
en mí mas, que en mi sobrina:  
Y luego, la mala traza  
de estas ropas:: Es verdad  
que como usted ve, la gracia  
no se la pueden quitar  
á la que es una muchacha,  
tal qual, que sabe prenderse  
con aseo una corbata.

*Ser.* Es así: mas ya que habeis  
conocido nuestra trampa,  
y adivinado el amor  
que la sobrina me causa,  
de vuestra bondad espero  
que admitais mi confianza,  
y favorezcáis mi intento.

*Hilar.* ¿Favorecer? Quando se aman  
dos personas; ó es el fin  
malo, ó bueno: si se trata  
de cortejar á la chica,  
váyase muy noramala:  
y si su pretension es  
para matrimonio, haga  
cuenta que está ya en Setiembre,  
y vino por calabazas.

*Ser.* ¿Cómo calabazas! ¿Qué  
quereis decirme?

*Sale Mart.* ¿Llamaba  
usted, tia?

*Hilar.* No por cierto:  
márchate allá dentro.

*Ser.* Aguarda,  
ven, amada Marta mia,  
que me ha llenado de amargas  
penas tu tia.

*Mart.* Si tiene  
un genio como una carda.  
¿Os ha regañado?

*Ser.* No;  
pero me responde airada,  
que no puedes ser mi esposa,  
aunque ese intento me traiga.

*Mart.* ¿Y por qué miente usted, tia?

*Hilar.* ¿Yo? ¿Pues no estás ya tratada  
de casar con el Notario?

*Mart.* Sí: ¿pero eso qué embaraza?  
En casándome primero  
con este señor, se acaba  
la disputa, y nos quedamos  
él Notario, y yo madama

*Ser.* Yo me burlaré bien de él,

si tú me das la palabra  
de ser mia.

*Mart.* ¿Por qué no?

*Hilar.* ¿Y la que antes tiene dada  
tu tío?

*Mart.* Que se la cumpla  
su merced.

*Criad.* Señora Hilaria,  
vamos claros: ¿usted quiere  
que mi amo, que es este, para  
lo que usted mande, se case,  
ó no con esta madama?

*Mart.* Aun no lo soy; pero tengo  
tanta gana, tanta gana:-

*Hilar.* ¿Y de qué sirve que yo  
consienta, si lo estorbará  
Tiburcio?

*Mart.* En queriendo usted,  
mi tío por todo pasa.

*Hilar.* No todo: mas de diez años  
hace que vivo empeñada  
en que dexé los dos vicios  
del vino, y de las barajas;  
y quanto es mayor mi empeño,  
mas juega, y mas se emborracha.

*Criad.* ¿Que va que con una idea,  
que ahora mismo se me acaba  
de apear, hacemos de él  
quanto nos diere la gana,  
y le dexo corregido  
de los vicios que le estragan  
al tío?

*Hilar.* Dificil es.

*Criad.* Todo lo puede la maña.

¿Hareis lo que yo os dixere?

*Hilar.* Quiero á mi esposo con tanta  
verdad, que por corregirle  
un veneno me tragara.

*Criad.* ¿Es zeloso?

*Hilar.* No.

*Criad.* Eso es malo.

*Hilar.* ¿Y con quién le he de dar causa,

si en este lugar los hombres  
parecen machos de carga?

*Criad.* Pues es fuerza que lo sea,  
aunque expongais las espaldas  
á llevar algunos palos.

*Hilar.* No me aturde esa amenaza,  
que quando llega ese lance,  
yo soy siempre la que casca.

*Mart.* Tía, el Notario.

*Ser.* ¿El Notario?

*Hilar.* Disimulad, y cachaza,  
no llegue á sospechar algo.

*Criad.* Mientras ustedes le espantan,  
quiero yo imponer á mi amo  
en los puntos de la traza,  
y despues instruirá á usted  
mientras yo al paso le salga,  
al tío. Allá lo veredes.

*Hilar.* Escondeos antes que haga  
reparo.

*Ser.* ¿Celebras mucho  
la visita?

*Mart.* Que se vaya  
á pasear.

*Ser.* Temiendo voy  
que de mí no te distraiga.

*Criad.* Aunque traxera mas uñas  
que un gavilan, no la agarra. *vanse.*

*Mart.* ¿Me escondo yo tambien, tía?

*Hilar.* ¿Qué dices? Cuenta no le hagas  
algun desaire que puedas  
descubrirnos la maraña,  
que él es muy desconfiado.

*Mart.* Hace bien.

*Sale Not.* ¡Esposa Marta!  
¡tía mia!

*Hilar.* ¿Qué trato es  
ese?

*Not.* Como solo faltan  
licencias y ceremonias,  
en las bodas necesarias,  
para la nuestra, me puedo

tomar esta confianza.

*Mart.* Confía, que para ti *ap.*  
me voy lavando la cara.

*Not.* Nuestro tío, el tío Tiburcio,  
quiere que despues de Pasqua  
sea la boda; y esta y yo  
queremos anticiparla.

¿No es verdad? ¿Pero qué es esto?

¿Qué tienes? ¿Estás cansada  
ya de esperar? Yo tambien.  
Si aquese es tu pesar, habla;  
y pésele á quien le pese,  
verás que presto nos casan.

*Hilar.* Respóndele.

*Mart.* Yo no sé  
responder.

*Not.* Está cortada  
la inocente; y esto quiere  
halago. Prenda del alma,  
responde.

*Mart.* No tengo prisa,  
ni está tan léjos la Pasqua,  
si es la de las aleluyas.

*Not.* Yo la tengo: y tú te holgaras,  
si supieras bien la vida  
que en siendo mia te aguarda:  
tú no tendrás que pensar  
sino en la buena crianza  
de nuestros hijos:-

*Mart.* ¡Qué bruto!

*Not.* Y á las niñas no casarlas  
contra su voluntad:-

*Mart.* Yo  
le doy á usted esa palabra.

*Not.* Ni á los hijos, que mi padre  
se casó con repugnancia;  
y en lugar de acariciar  
á mi madre, la arañaba.

*Hilar.* Pues si se parece el hijo  
al padre, es bella esperanza  
para mi sobrina.

*Not.* Yo

soy hombre de buena pasta;  
y pienso vivir cien años  
sano como una manzana.

*Hilar.* Esa es la mejor edad.

*Mart.* Tía, estoy desesperada.

*Hilar.* Paciencia.

*Not.* ¿Qué tienes hoy?  
parece que está enfadada.

*Hilar.* Y quanto mas se lo dicen,  
tiene peor humor: dexádlas,  
y creedme.

*Not.* No te apures,  
que no porque se dilata  
una dicha, se malogra:  
yo te he dado mi palabra,  
y la cumpliré: no temas  
perderme, sobre semana  
mas ó menos: ¿te parece  
mucho? Dí. ¡Tristeza rara!  
Si es preciso divertirla.

Voy á traerte la gayta,  
con el tamboril, y quantos  
panderos hay, y guitarras  
en el lugar, con las gentes  
que junto á la ermita baylan,  
para que baylemos todos.  
Procure usted que se esparza,  
tia. Y tú consuélate,

que al instante vuelvo, *Marta. vas.*

*Mart.* El ha hecho muy bien en irse,  
que si no, yo me escapaba.

*Hilar.* He, hé, ya se fue el postema:  
salgan ustedes.

*Sale Ser.* ¡Qué ansias  
he sufrido, mientras tú  
la necedad tolerabas  
de este rústico!

*Mart.* Jamas  
me pasó de las agallas  
adentro este hombre; y despues  
que usted díxo que me amaba,  
le aborrezco enteramente.

*Ser.* Lo que me debes, me pagas.

*Criad.* Mas me debe á mí.

*Hilar.* ¿Qué cosa?

*Criad.* Amiga y señora Hilaria,  
resolucion, y al negocio.

*Hilar.* Yo ya estoy determinada  
á servirlos.

*Criad.* Pues es fuerza  
que usted figure que ama  
fuertemente á mi señor.

*Mart.* Yo no quiero.

*Ser.* Si es una chanza.

*Mart.* ¿Y que se nos quede luego  
de veras enamorada?  
¡Sopla!

*Ser.* Ese susto gracioso,  
mas en mi amor te afianza.

*Hilar.* Yo no sé fingir, ni entiendo  
de vuestras carantamaulas.

*Criad.* Mi amo os instruirá de todo,  
ínterin yo hago la guardia,  
y entretengo al tío.

*Mart.* Ya viene.

*Criad.* Pues entráos hasta que haya  
yo preparado la escena,  
y salgais á decorarla.

*Mart.* Yo voy tras de ustedes.

*Ser.* Ven, hermosa desconfiada.

*Mart.* Dígame usted de eso; y rabie  
mi tío, y toda su casta. *vanse.*

*Sale Tib.* „ En el lugar murmuran  
„ que me divierto;  
„ como yo me divierta:  
„ murmuren ellos.

*Criad.* Que viva, señor Tiburcio:  
no sabia yo que cantaba  
usted.

*Tib.* Quando estoy alegre,  
así, así.

*Criad.* Y está esa cara  
mejor que antes.

*Tib.* La misma es.

Digo, ¿y vuestro camarada?

*Criad.* Allá con vuestra muger,  
y vuestra sobrina, se anda  
divirtiendo; pero yo,  
que estimo mas una taza  
de buen vino que diez mozas,  
le dexé toda la carga.

*Tib.* Vos teneis juicio: lo propio  
hago yo: son muy pesadas  
las mugeres: de soñar  
con la niña una menguada  
noche, me dió un tabardillo,  
que estave un mes en la cama.  
Lo podeis creer.

*Criad.* Yo creo todo  
quanto malo de ellas hablan.

*Tib.* Yo tambien.

*Criad.* Aunque aparenten  
que quieren, son unas falsas;  
y mientras que sus maridos  
se huelgan fuera de casa,  
tienen ellas un galan  
que venga á cumplimentarlas.

*Tib.* La mia es un diablo; pero  
ni viene galan, ni gasta  
cumplimientos; y á eso pongo  
mis manos sobre las ascuas.

*Criad.* ¿Qué calientes se pondrian!  
No jureis, amigo. Y para  
que veais por experiencia  
lo que mi voz os amaga  
con algun motivo, ella  
viene con mi camarada  
aquí; detrás de la puerta  
ocultos, si es que se paran,  
oigamos lo que se dicen,  
á lo menos mientras pasan.

*Se ocultan; y sale la Hilaria llorosa,  
siguiendo a Serapio desdeñoso.*

*Hilar.* Ingrato, ¿cómo tan mal  
mi amorosa pasion tratas?

*Tib.* Algun agravio le ha hecho

él, quando ella le regaña,  
y llora.

*Criad.* Callar, y oír.

*Hilar.* ¿Es posible que te casas  
con otra, viviendo yo?

Primero te traspasara  
con un dardo el duro pecho.

*Tib.* ¡Hola!

*Criad.* Paciencia.

*Hilar.* Tú callas,  
¡pérfido, injusto, tirano!

*Tib.* ¿Qué lengua es esa tan rara?  
¿De quién la aprende? ¿Qué tiempo  
se toma para estudiarla?

*Criad.* El mismo que vos le dais  
libertad para que haga  
lo que quiera, divertido  
con el vino, y las barajas  
en la casa agena, sin  
ver que la propia se abrasa.

*Tib.* ¡Fuego!

*Criad.* Si saliera el humo  
afuera de todas quantas  
hay en el lugar así,  
el ayre nos infestara.

*Hilar.* Díme algo.

*Ser.* ¿Qué he de decirte?

*Hilar.* Consuela, tigre de Hircania:-

*Tib.* ¿De dónde?

*Criad.* De un lugarcito,  
cerca de las Alpujarras.

*Hilar.* Consuela mi amor.

*Ser.* ¿Qué quieres  
de mí? ¿no estás bien casada?

*Hilar.* ¡Bien! con un pícaro, un hombre  
que mi gran dote malgasta,  
y tiene dentro del cuerpo  
mas vino que una tinaja.

*Tib.* ¡Qué ponderativas son  
las mugeres! ni una jarra  
de quartilla me ha cabido  
jamás dentro de la panza.

*Hilar.* Tú eres feliz en que yo  
te tenga tan extremada  
pasion; que si no, aquí mismo  
entre mis uñas te ahogara,  
infame.

*Tib.* Viva, que ya  
no soy yo solo á quien trata  
como á un jabalí: yo salgo,  
porque si la da la rabia,  
es capaz al pobrecito  
de hartarle de bofetadas.

*Criad.* D. Tiburcio, cepos quedos,  
hasta ver en lo que para.

*Hilar.* ¿Qué dices? ¿Qué haces, bribon.

*Ser.* ¿Qué quiere usted que yo haga,  
ni diga? Yo bien conozco  
vuestra inclinacion, Hilaria;  
pero soy hombre de bien;  
y como le debo tantas  
finezas á vuestro esposo,  
antes me sacrificara  
por él:-

*Tib.* No puede hacer mas.

*Ser.* Que soltaros la palabra  
de ser vuestro en enviudando,  
aunque veo la esperanza  
constante de que sea pronto,  
segun su vida estragada.

*Tib.* ¡Hola!

*Hilar.* Si en dexándole  
beber quando le dé gana,  
es preciso que reviente,  
y esto puede ser mañana.

*Sale Tib.* Muger:-

*Criad.* Voy á traer la niña,  
y concluir mi humorada. *vase.*

*Tib.* Muger:-

*Hilar.* Si lo mas que puede  
vivir es una semana.

*Tib.* Que estoy aquí yo.

*Hilar.* ¡Ay, Tiburcio,  
que este hombre no me ama,

y yo le amo mas que á mí!  
ni aun quiere, quando tú salgas  
de esta vida, ser mi esposo.

*Tib.* Muger, á lo menos calla,  
que eso lo debo yo  
saber: tú no tienes raspa  
de vergüenza.

*Hilar.* No, y lo quiero  
decir.

*Dentro la gayta.*

*Salen Notario, Mozas y Mozos.*

*Not.* Ya está aquí la gayta,  
y la gente alegre: vamos  
baylando.

*Tib.* Calla hombre, calla.

*Not.* ¿Pero qué es esto? ¿Qué mal  
os sucede?

*Tib.* Nada, nada.

*Salen Marta y Criado.*

*Mart.* Tia, ¿estamos ya corrientes?

*Moz.* ¿Se bayla aquí, ó no se bayla?

*Ser.* Poco á poco.

*Not.* ¡D. Serapio!

¿quién quereis con esa traza  
que os conociese?

*Ser.* Chito;

y al que pronuncie palabra  
hasta acabar yo, le emboco  
dentro del cuerpo dos balas.

*Tod.* Chis.

*Ser.* Yo tomé este disfraz,  
amigo, por humorada,  
siendo un hombre bien nacido,  
con una renta mediana;  
vine aquí; y vuestra muger,  
mas que de vos, fastidiada  
de vuestros vicios, desea  
que os murais; y apasionada  
de mí, quiere que yo admita  
la futura ya inmediata  
de la vacante; mas yo  
he pensado en castigarla

el mal pensamiento; y como  
me deis por esposa á Marta,  
os dexo libre del susto,  
y á ella desengañada.

*Hilar.* Hijo, ¿y consentirás tú  
que me desaire á tus barbas?

*Tib.* Lo consiento, aunque te viera  
echar por la boca el alma.

*Not.* Me la teneis prometida  
á mí.

*Tib.* Pues me llamo antana,  
amigo; porque mas quiero  
que se case el camarada  
con mi sobrina, que con  
mi muger.

*Not.* Pero mi Marta  
no querrá.

*Mart.* Sí quiero tal;  
porque usted tiene esperanzas  
de vivir mas de cien años,  
y las mugeres no aguantan  
ya maridos tan eternos.

*Moz.* ¿Se enarbolan las guitarras,  
tio Mamerto? *Tib.* Para bayles  
estamos.

*Not.* Id noramala,  
que yo jamas he pagado  
música con que otros danzan.

*Ser.* Yo la pagaré: y usted,  
señor Notario, me haga  
favor de ser de las fiestas,  
consolando su desgracia;  
pues vale mas verla de otro  
feliz, que propia y forzada.

*Not.* Decís bien.

*Tib.* Dale la mano.

*Mart.* Me salí con ser madama.

*Tib.* ¿Y tú?

*Hilar.* Yo te amo á ti solo.  
Y esto ha sido una amenaza  
fingida de lo que puede  
ser verdad, quando desairan

los hombres por sus pasiones  
á las mugeres honradas.

*Tib.* ¿ Me quieres?

*Hilar.* Y muy de veras;  
con tal de que nunca vayas  
á jugar y beber.

*Tib.* No,

yo te lo juro, caramba,  
que antes es cuidar un hombre  
de los muebles de su casa.

*Ser.* Todo el mundo á divertirse,  
amigos, con bulla y zambra:

*Tod.* Y perdone el Auditorio  
de este capricho las faltas.

**F I N.**